

Un esquema de Intervención Educativa para la Formación de Seminaristas

Massimo Nardello ¹

Consciente de las limitaciones y de los inevitables reduccionismos inherentes a toda ficha operativa, sobre todo si pretende comprender la interioridad de las personas, ofrezco algunas pistas para identificar áreas de observación y su gestión durante el itinerario vocacional, con la premisa obvia de que cada ficha está en función de la persona y no viceversa.

ÁREAS DE PERSONALIDAD

I. Área de la relación con Dios y del compromiso espiritual

Esta área se refiere a las formas con las que una persona se relaciona con Dios y con los valores del Evangelio y a su disposición a dejarse formar.

Objetivos:

- toma de consciencia de la vocación como una realidad que va más allá de la comprensión y concreción logradas por el sujeto;
- evocación recíproca entre la Palabra de Dios y su aplicación en la vida cotidiana;
- participación cada vez más consciente en la vida sacramental de la Iglesia y en la piedad eucarística;
- disponibilidad para dejarse ayudar por los educadores no elegidos por el propio seminarista;
- fidelidad y aplicación a las tareas cotidianas, incluso en las situaciones difíciles
- aptitud para modelar la propia espiritualidad según las líneas de la espiritualidad sacerdotal indicada por los documentos de la Iglesia.

No significa madurez en este ámbito o no la implica necesariamente:

- la fidelidad externa a los tiempos de oración;
- la elección de penitencias o mortificaciones particulares;
- la proclamación explícita de valores evangélicos y vocacionales;
- banalización de la complejidad de los problemas recurriendo inmediatamente a soluciones espiritualistas;
- la atención al formalismo litúrgico.

2. Área de la relación con la verdad y el compromiso intelectual

Esta área se refiere al modo en el que una persona se compromete con los valores humanos y cristianos, se esfuerza por comprender y por asimilar la reflexión teológica, se relaciona de forma crítica y constructiva con la cultura y sabe buscar honestamente la verdad.

¹ Profesor de Teología Dogmática y Director del Instituto Superior de Ciencias Religiosas “Beato Contardo Ferrini”, Módena, Italia. Traducción: Fátima Godiño MFVE para Encuentros Formativos MFVE (2025).

Objetivos:

- maduración en la capacidad de percibir los valores objetivos, evangélicos y vocacionales según la enseñanza del Evangelio y la doctrina de la Iglesia, en lugar de reconducirlos a los propios esquemas cognitivos anteriores
- interés creciente por el estudio de la teología y su utilización para la vida espiritual y pastoral
- capacidad de diálogo y crítica con respecto a la cultura contemporánea, prestando especial atención a la información que va más allá de la mera información de actualidad;
- maduración de un equilibrio que permita razonar objetivamente sin dejarse desviar por los propios intereses o por las propias emociones.

No significa madurez en este ámbito o no la implica necesariamente:

- absolutizar el valor del estudio o del trabajo pastoral;
- referir cualquier criterio de evaluación sólo a la fuerza del propio razonamiento o a las propias personas de referencia;
- absolutizar el propio punto de vista en el discernimiento de las situaciones;
- hacer de un único punto de vista disciplinar la única clave de interpretación de la realidad;
- excesiva subjetividad en la interpretación de los valores
- excesivo interés por las expresiones culturales desvinculadas de cualquier finalidad pastoral;
- la defensa de la verdad incluso a costa de la caridad.

3. Área de la relación con uno mismo y de la voluntad

Esta área se refiere a las formas en las que una persona se percibe a sí misma (aspectos positivos y límites) y a su capacidad para utilizar el potencial que tiene para vivir los valores aún cuando no gratifiquen sus necesidades.

Objetivos:

- disposición progresiva a medir la propia dignidad por la fidelidad a la Palabra de Dios y no por la propia prestación o por el consentimiento de los demás;
- capacidad de captar el núcleo motivacional central de las propias acciones, trascendiendo los aspectos más externos y emocionalmente contingentes;
- integrar las experiencias negativas del pasado en el camino actual, aceptando sus errores y las lecciones;
- aceptar la existencia de los propios aspectos infantiles, reconocerlos como tales y no dejarse influir por ellos;
- capacidad de apreciar los dones de los demás sin envidia y de reconocer las limitaciones del prójimo sin considerarse superiores;
- perseverancia en el propio deber, incluso en los momentos difíciles.

No significa madurez en este ámbito o no la implica necesariamente:

- Apreciación de uno mismo sobre la base de sus dones y características; desvalorización o negación de la relevancia de las propias experiencias pasadas y de las vivencias familiares;
- devaluación de uno mismo que no sabe reconocer el bien que uno ha hecho y de alegrarse por ello;
- excesiva pretensión de perfección hacia uno mismo;
- dedicación excesiva a los propios compromisos sin libertad interior respecto a ellos;
- delegar en otros la responsabilidad de los propios actos.

4. Área de relación con los demás y de la afectividad

Esta área se refiere a las formas en que una persona se comunica con los demás viviendo su afectividad (incluida también la dimensión sexual).

Objetivos:

- capacidad de respetar la dignidad de los demás, de escuchar y acoger el punto de vista del otro, de no utilizar a los demás para los propios fines;
- capacidad para evitar las relaciones de poder arrogante o de sumisión servil;
- capacidad para ocuparse del cuidado de los demás y de empatía;
- aptitud para percibir el afecto hacia las personas y expresarlo con signos adecuados a la situación y a la opción de vida;
- disposición a renunciar a una relación afectiva privilegiada con una persona para vivir una donación más amplia;
- aceptar de confrontarse sobre la temática sexual.

No significa madurez en este ámbito o no la implica necesariamente:

- comportamiento educado y relaciones cordiales;
- el deseo de entablar muchas amistades;
- excesiva docilidad en las relaciones o incapacidad para expresarse;
- deseo de conocer y resolver los problemas de los demás;
- manifestación demasiado espontánea de los propios sentimientos; poco interés por las relaciones profundas y las manifestaciones de afecto;
- la ausencia de deslices en el ámbito de la sexualidad;
- el desinterés por el sexo opuesto.

5. Área de la relación con la comunidad y del compromiso apostólico

Esta área se refiere a los modos en que una persona vive en la Iglesia y comparte su compromiso apostólico, y a los modos en que el futuro pastor se dispone a vivir su identidad en relación con la comunidad.

Objetivos:

- disponibilidad para compartir el compromiso apostólico de su Iglesia diocesana;
- no negar los límites de la propia Iglesia y continuar la propia acción pastoral en ella;
- deseo de someter la propia acción pastoral al examen de los demás;
- flexibilidad en los roles en lugar de crear su propia acción pastoral;
- utilización de las iniciativas pastorales como mediación para llegar a tocar la conciencia de las personas;
- capacidad de dialogar con todos, sin encuadrar a las personas según el grupo al que pertenecen.

No significa madurez en este ámbito o no la implica necesariamente:

- éxito en la propia labor apostólica;
- tenacidad en seguir adelante a toda costa, incluso en contra de los valores de comunión;
- excesivo apego a los valores, formas de expresión y tradiciones del pasado;
- apego a la propia comunidad;
- actuar con demasiada libertad frente a la comunidad, buscando la aprobación a toda costa, evitar en cualquier caso las situaciones conflictivas;
- estar con todos con un estilo de renuncia a la propia identidad.

MÉTODO DE INTERVENCIÓN

El itinerario educativo comprenderá indicativamente una fase de toma de consciencia de la situación personal, un momento de redescubrimiento de los valores objetivos y de los objetivos personales hacia los que tender, la identificación de algunas experiencias capaces de orientar hacia ellos y una verificación del camino recorrido. Este itinerario, aunque no es estrictamente vinculante, permite al seminarista y al educador tener una pista de trabajo.

A. Momento de análisis

- cómo la persona se percibe a sí misma en relación con cada una de las 5 áreas indicadas anteriormente; considérense también los problemas específicos que el seminarista dice tener;
- comunicación de cómo el educador ve a la persona en relación con el área que se está examinando; obviamente, debe evaluar el estilo de vida y no sólo el comportamiento exterior;
- búsqueda de las motivaciones que sostienen la fidelidad y las que subyacen a la infidelidad
- diálogo sobre las experiencias pasadas y los hábitos contraídos que impulsan a la persona a actuar de determinada manera en el área en cuestión.

B. Momento de la proyección

- identificación de los valores objetivos de esa área
- identificación de los objetivos de crecimiento en esa área (bien real en lugar de bien aparente);
- consciencia de lo que el pecado en esa área significa para la persona.

C. Momento de estrategia

- identificación de algunas actividades prácticas que ayuden a la persona a alcanzar los objetivos proyectados;
- identificación de algunas experiencias de formación del carácter que ayuden a la persona a alcanzar sus objetivos (elección de temas sobre los que reflexionar, cómo utilizar la vida sacramental...);
- posible elección de apoyo psicológico para ampliar la respuesta libre de la persona a los valores.

D. Verificación

- previsión del tiempo en el que se prevé alcanzar los objetivos de la persona;
- identificación de las modalidades de verificación: entrevista, observación de la vivencia por parte del educador, descripción de los frutos por parte de la persona;
- síntesis del camino recorrido para evidenciar la pedagogía seguida y utilizarla para el futuro.